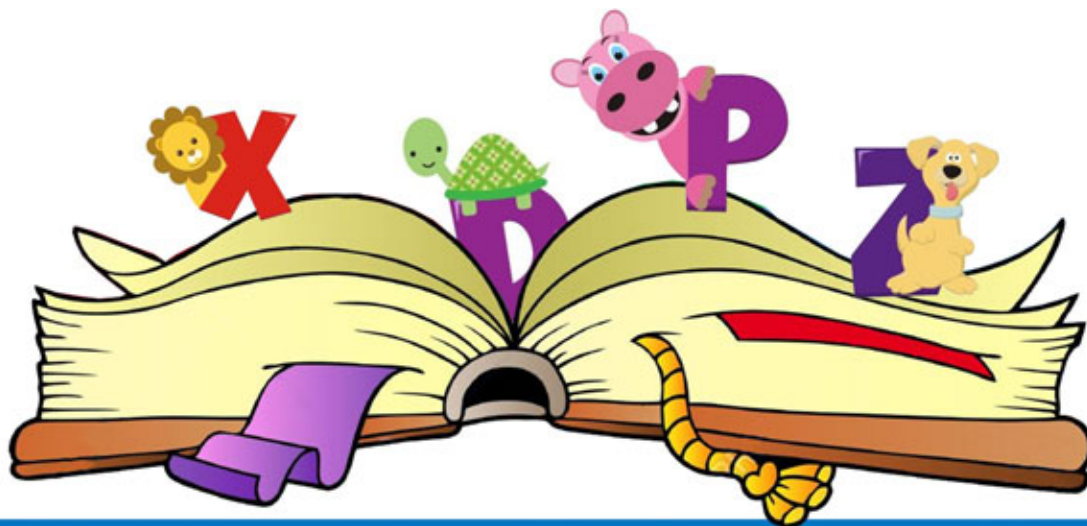


CUENTOS ORTOGRAFICOS

que facilitan escribir con corrección
de manera divertida



3ª edición revisada 2017

Carmen de Silva

Coordinación Editorial
Oseas Florentino Lira

Textos
Carmen de Silva

Ilustraciones
Diana Merino Arredondo

Diseño
Velucia

Tercera edición revisada
y modificada para ebook

Presentación

Di, el dibujante divertido

Para conocer una regla del uso de la UVE (V)

Adrián en la selva de las palabras

Para conocer los prefijos y aprender una importante regla de la letra HACHE (H)

Los fabricantes de palabras

Para aprender otro uso de la letra HACHE (H)

Clarita y la letra llorona

Para conocer el uso correcto de la letra UVE (V)

Doña Ava y dona Aba

Para conocer una regla de ortografía sobre la letra UVE (V)

El club de la berenjena

Para conocer una regla de las letras GE (G) y JOTA (J)



El contrabandista de palabras

Para aprender una regla de la letra JOTA (J)

El telar que crujía al tejer

Para conocer una regla ortográfica referente a las letras GE (G) y JOTA (J)

La gran jota de Jera y Jero

Para conocer una regla relativa a las palabras que se escriben con JOTA (J)

El pasado de doña Aba

Para aprender a usar la letra BE (B) en la conjugación de los verbos

La bujía del hereje

Para saber cómo aplicar una regla de la letra GE (G)

Los tres bolsillos de Pepe

Para aprender a escribir bien los verbos

Olivia y las hermanas Bis

Para conocer una regla de las letras BE (B) y UVE (V)

Rodrigo y la silla del molinero

Para saber muchas de las palabras que deben escribirse con HACHE (H)

Aitor y Ernesto, el Ermitaño

Para seguir aprendiendo palabras que deben escribirse con HACHE (H)

Claudia y los diptongos

Para aprender cuándo se acentúan las vocales que se escriben juntas

Natalia y su sandalia

Para conocer algunas palabras que se escriben con HACHE (H), sus derivados y sus excepciones

La rebelión de los pucheros

Para conocer la regla de los verbos terminados en BIR

Irene y el grillo Tri-tri

Para conocer una regla de la letra BE (B)

Leyre y la rosquilla rota

Para saber cuáles verbos se escriben con doble CE (C)



PRESENTACION

Se dice que para aprender ortografía es muy importante leer. Las personas que tienen este hábito suelen tener buena ortografía. Sin embargo, algunas personas pueden estar más atentas al sentido de lo que leen y no a cómo está escrito; por otra parte, quienes escriben, cada vez con mayor frecuencia, no lo hacen con cuidado y los lectores, en consecuencia, aprenden con errores.

Todos los maestros, y cualquier persona con un nivel cultural aceptable, reconocen que la ortografía es muy importante, aunque no todos podrían explicar el porqué de su importancia. La ortografía, que es el arte de escribir con corrección, tiene sentido y no es para complicarnos la tarea de escribir. Su utilidad estriba en que, en nuestro idioma, muchas veces la forma de escribir una palabra indica mucho sobre su significado y sobre sus relaciones con otras palabras. Además, la persona que escribe con buena ortografía denota el cuidado que pone en lo que escribe: escribir con buena o con mala ortografía es comparable a vivir donde sea y como sea o, bien, tener una habitación cuidada y en orden.

Esta novedosa obra cuya finalidad es, entre otras, facilitar la tarea de los maestros. Porque no es lo mismo, ni tiene el mismo resultado, enseñar de cualquier forma que hacerlo de un modo atractivo para los niños. En esta ocasión, el objetivo principal es enseñar a los niños algunas de las más importantes reglas de ortografía de nuestro idioma.

Cuentos ortográficos es una colección de veinte entretenidas historias, en las cuales los personajes discurren por el mundo de las palabras y la ortografía. Partiendo de las inquietudes y aventuras de los personajes, entre los cuales hay niños, pero también letras, palabras y hasta el diccionario, se expone en cada cuento alguna importante regla de ortografía, con ejemplos y excepciones, de manera que los niños aprenderán y, lo más importante, comprenderán las normas que rigen en el mundo de la buena escritura.

Algunos propósitos de este libro son que los niños:

Reflexionen sobre el uso y funcionamiento de las letras y las palabras en el lenguaje escrito.

Se familiaricen con diversos tipos de reglas para escribir con corrección.

Se introduzcan a una manera de escribir que dé a conocer el cuidado y gusto por hacerlo.

Cómo está organizado el libro

Algunos de los cuentos llevan una secuencia necesaria, por lo que el orden en que se presentan no es totalmente indistinto. Sin embargo, se trata de relatos independientes, cada uno de los cuales enseña una regla ortográfica diferente.

Cada cuento incluye al inicio una breve indicación sobre el tema o regla que expone, y al final una conclusión que sintetiza la regla ortográfica y, en su caso, sus excepciones.

Esta obra permitirá que los alumnos aprendan de un modo diferente, no el aprendizaje memorístico de las reglas que, enunciadas y ejemplificadas "a secas", resultan un aprendizaje árido y poco significativo.

Esperamos que ayude a los docentes a convencer a los niños de lo importante que es escribir bien, a la vez que mostrarles que, después de todo, hacerlo no es tan difícil.

Para el niño

Este libro que tienes en tus manos no son historias y nada más, sino que te abrirán la puerta a un mundo casi mágico. Su magia es tan poderosa que te dará la posibilidad de estar entre los mejores alumnos de tu grupo y compartir con tus compañeros conocimientos nuevos, interesantes y divertidos.

Es nuestro mayor deseo que esta obra sea de utilidad y de apoyo en su trabajo diario al maestro, y que los niños -además de aprender- disfruten estas historias llenas de ingenio, que lo atrapen las aventuras de sus originales personajes y que lo lleven a descubrir que leer y aprender cosas nuevas puede ser tan divertido, o mucho más, que jugar o ver un programa de televisión.





Se llamaba Dionisio, pero todos los que lo conocían le decían Di, y ni él mismo se acordaba ya del resto de su nombre. Se pasaba el día con el lápiz en la mano creando personajes que a los niños les gustaban mucho. Además les contaba, con mucha gracia, lo que esos personajes hacían y decían. Así nacieron las historietas. Un día estaba narrando uno de sus cuentos a un grupo de niños y de pronto se le olvidó; perdió el hilo en lo más interesante.

—El pastor Isidro echó a correr detrás de Federico, y en ese momento... Entonces... En ese momento...

— ¿Qué le pasó en ese momento? —preguntó impaciente Rafa, un chico muy listo.

—Pues... en ese momento... —intentó continuar Di.

— ¿Qué? ¿Qué? —preguntaron todos, impacientes.

— ¡Se me ha olvidado! —confesó Di.

Los niños que hacían círculo a su alrededor se sintieron decepcionados.

Natalia dijo:

— ¿Sabes, Di? Tus cuentos son muy bonitos, queremos tenerlos siempre. Si se te olvidan no nos quedarán más que los dibujos. Escribe las historias para que no se pierdan nunca.

— ¡Sí! ¡Sí! ¡Que las escriba! —dijeron a coro los demás oyentes.

Di se quedó muy pensativo.

—Tienen razón —admitió Di—. Debería escribir mis historias, pero... es que...

— ¿Cuál es el problema?

—Pues... no sirvo para escribir porque tengo muy mala ortografía y nunca sé lo que se escribe con **be** y lo que se escribe con **uve**.

— ¡Qué pena! —exclamaron los niños, y se fueron muy tristes.

—Sí, es una pena —dijo Di hablando consigo mismo cuando se quedó solo—. Me gustaría hacer lo que dicen los niños: escribir mis historias. Pero se reirán de mí si pongo faltas de ortografía. ¿Quién habrá mandado que las palabras se escriban unas con **be** y otras con **uve**? ¡Ah!, si yo tuviera ante mí



a quien hizo eso, me iba a oír. ¡Me iba a oír! Le diría que no tienen derecho a complicarnos la vida. ¡Cómo me gustaría hablar con él!

Apenas lo dijo, se levantó del suelo un remolino de papeles. Cada vez era más alto, y daba vueltas más aprisa. Di lo contempló asombrado.

— ¿Qué es eso? Si no hay corrientes de aire, están las ventanas cerradas. Además en el suelo no había papeles, ya que soy muy, pero muy ordenado. Poco a poco el torbellino se calmó, fue perdiendo fuerza y, al quedarse quieto, apareció frente a él un extraño personaje vestido con una larga túnica hecha de hojas de libros.

— ¿Quién eres tú y qué haces aquí? —preguntó Di.

— Soy el Señor de las Palabras, y estoy aquí porque has dicho que te gustaría hablar conmigo.

—Sí, pero... no lo decía en serio. Verás... es que soy un poco temperamental...

—No temas, no voy a hacerte daño. Vengo a ayudarte.

— ¿Ayudarme a qué?

—A escribir tus historias, porque llegará un día

en que te harás viejo y te falle la memoria... Y otro día en que ya no seas ni joven ni viejo. Tienen razón Rafa y Natalia. Debes escribir.

—Es que con la ortografía me hago un lío.

Si a la vaca le pongo **b** de burro sale rebuznando, y si al burro le pongo **v** de vaca, lo tengo que ordeñar...

—Lo sé. Estoy dispuesto a facilitarte un poco la tarea.

— ¡Eso! Lo que yo digo: que todo se escriba con **uve**, que es más pequeña, más recortadita y más mona. Y se acabó el problema.

—Pides mucho. ¿No sabes que las palabras tienen sus derechos? Los tienen desde hace mucho y no se les pueden quitar así como así.

— ¿Protesta por ello el sindicato de las palabras?

—Algo así.

— ¡Pues estoy amolado con los derechos de las palabras! ¿Para eso has venido?

Di, que era un poco nervioso, agitó los brazos y, con el aire que hizo, las hojas de papel volaron, el Señor de las Palabras se deshizo y sólo quedó un montón de hojas de libro esparcidas por el suelo.



— ¿Qué he hecho? —se lamentó Di—. Pero, ¿qué he hecho? ¡Hice desaparecer al Señor de las Palabras! ¡Pobre Señor! ¡Después de que ha tenido la amabilidad de venir a verme!

El dibujante recogió las hojas y observó que estaban numeradas. Como era muy cuidadoso, las colocó en orden. Entonces vio que en la primera aparecía la palabra “Diccionario”.

— ¡Ah, el Señor de las Palabras era el diccionario puesto en pie! ¡Claro! El diccionario es quien me puede ayudar a resolver mis dudas.

Así fue como Di comenzó a escribir sus historietas. ¡Pero era inútil! Lo dudaba todo y, a ese paso, no tendría tiempo suficiente en toda su vida para escribir tantas divertidas historietas.

Los niños venían a verlo con mucha frecuencia y le preguntaban:

— ¿Has escrito mucho?

— ¿Cuántas historias tienes ya?

—Pues... no tengo ni una porque me hago un lío con las **bes** y las **uves**.

Adrián descubrió el montón de hojas que se lla-

maba “Diccionario”.

— ¿Qué es esto? —preguntó.

—Es el Señor de las Palabras. Vino a verme y yo, al hacer un aspaviento de impaciencia, lo hice desaparecer. Ya no puedo hablar con él porque está enfadado conmigo.

— ¿Y si lo llamamos nosotros? —propuso Pepe.

Rafa, Natalia, Adrián, Pepe, Rodrigo, Clarita y los demás niños empezaron a llamar:

— ¡Señor de las Palabras!

— ¡Señor de las Palabras, ven no te enojas!

— ¡Señor de las Palabras, ayuda a Di, que manotea mucho pero es un buen amigo, un gran dibujante y un estupendo contador de historias...! ¡Ven, Señor de las Palabras!

Las hojas que estaban en el montoncito, empezaron a revolotear y a levantarse hasta quedar convertidas en un personaje de papel inflado el cual comenzó a hablar:

—Aquí estoy, ¿Qué quieren de mí?

—Que ayudes a nuestro amigo Di, que se hace un lío con las **bes** y las **uves** —pidió Rafa.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

